

CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM  
Ministro de Educación

TRANSFORMACION

# LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

## EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

Revolución significa transformación profunda, cambio de rumbo, creación de nuevas instituciones y reestructuración de las existentes.

Después del 19 de Julio, hemos visto surgir en Nicaragua toda una serie de nuevas entidades que el Estado revolucionario demandaba para llevar adelante el proceso de profundas transformaciones, o que el pueblo necesitaba para dar expresión organizada a su acceso al poder. Otras instituciones, ya existentes, han experimentado cambios substanciales para dar respuesta a las demandas que impone la Revolución y ajustar su trabajo a las nuevas tareas.

Este último ha sido el caso de la Universidad Centroamericana, que desde el 19 de Julio de 1979 ha dado una nueva orientación a su quehacer, asumiendo, con decisión el rol que le corresponde en el actual proceso.

Contrario a lo que pudiera pensarse y pese a los propósitos de quienes la dirigieron en el inicio de sus labores, en la UCA floreció, en tiempos de la dictadura, un fuerte movimiento revolucionario que se enfrentó decididamente a la dictadura. Estudiantes y egresados de la UCA no sólo combatieron al tirano con las armas del pensamiento, sino que entre ellos se cuentan muchos héroes y mártires de la lucha por la liberación nacional. De sus aulas salieron no pocos dirigentes sandinistas, caídos en combate, lo que habla muy claro de la tradición de lucha revolucionaria que se incubó en esta Universidad, contrariando las intenciones de quienes proyectaron para ella otra misión. Un hombre bastaría para comprobar lo antes dicho: el del héroe sandinista Comandante Julio Buitrago cuyo nombre lleva hoy su Recinto Universitario.

Derrotada la Dictadura, a través de la lucha armada y la insurrección popular, la nueva dirigencia de la UCA se incorpora de lleno al proceso revolucionario, compartiendo los lineamientos que sobre la Educación Superior traza el Gobierno Revolucionario.

Al constituirse el Consejo Nacional de Educación Superior (CNES), la UCA está entre los primeros centros que se incorporan a este organismo de coordinación y orientación, salvaguardando su propia autonomía interna. Son muchos los aportes de la UCA a este esfuerzo de definir una política para el desarrollo de la educación superior del país, que sería largo detallar.

Ante el desorden académico y el abandono en que el somocismo mantuvo a la educación superior, se presentaba la tarea urgente de racionalizar las carreras universitarias, para dar prioridad a las que más han de contribuir a la solución de los grandes problemas que heredamos, principalmente en las áreas de la salud, educación y producción agropecuaria.

La Revolución demanda recursos humanos altamente calificados, que sólo las Universidades y Centros de Nivel Superior pueden proporcionar. Por otra parte, la duplicación de carreras, que ocasionaba una competencia innecesaria, hacía más urgente esta racionalización de las profesiones.



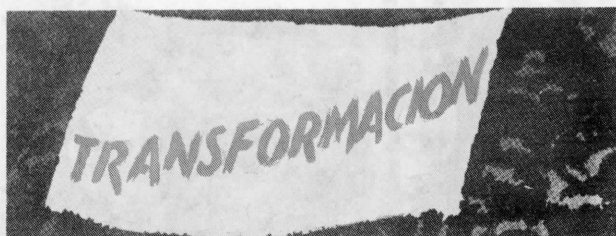


La UCA, dentro de los acuerdos del CNES, fue una de las primeras en acometer esta empresa, que hoy está culminando exitosamente. No sólo se brinda a la juventud un número mayor de profesiones, sino que se da la oportunidad a los estudiantes de servir con mayor propiedad al proceso revolucionario. El sistema de matrícula diferencial, introducido después del triunfo, ha permitido el acceso a las aulas de la UCA de nuevos sectores sociales, lo que ha contribuido a desterrar de ellas cualquier resabio elitista. Para ésto ha sido decisiva la creciente ayuda financiera del Estado, de suerte que la UCA está hoy plenamente integrada del sistema universitario nacional como una institución más, que por sus tareas y propósitos casi no difiere de las instituciones estatales, salvo por el carácter cristiano de su compromiso fundamental con nuestro pueblo.

Pero esta racionalización de las carreras no hubiera sido fructífera si no hubiera estado acompañada de una revisión a fondo de los planes y programas de estudio, para ponerlos a tono con las necesidades del pueblo nicaragüense y con los postulados de la Revolución. Esta revisión incluye tanto los objetivos de la enseñanza como los contenidos y actividades de cada una de las materias.

Progresivamente, la UCA ha venido acentuando su participación en el proceso revolucionario. Tanto catedráticos como estudiantes se han incorporado masivamente a las tareas prioritarias, como la defensa y la producción. A manera de ejemplo, citemos los contingentes de la UCA en la gran Cruzada Nacional de Alfabetización; en la recuperación de las cosechas de café y algodón en 1981, así como la incorporación a las milicias populares que actualmente son garantía de la integridad territorial, la soberanía y la libertad de nuestro pueblo.

De importancia capital es la lucha que en plano ideológico han mantenido los centros anexos de la UCA que estudian la problemática nacional a la luz de las actuales corrientes político-filosófi-



cas. A través de esta lucha se ha puesto de manifiesto la esencia popular y humanista del cristianismo identificado con la Revolución. Se ha desnudado la falsa posición de quienes deshumanizan la religión para ponerla al servicio de otros intereses, que no son precisamente los cristianos.

También es valioso el aporte que la UCA está dando al desarrollo de la conciencia social de los nicaragüenses, al propiciar seminarios, ciclos de conferencias, paneles y otras actividades, donde el intercambio de ideas, la clarificación política y la capacitación cumplen un papel altamente democratizante y revolucionario.

Con el CNES como catalizador, la UCA y el resto de centros de Enseñanza Superior han logrado integrarse fraternalmente, liquidando así los roces y diferencias que en el pasado cumplían una labor de separación. Hoy, todos estos centros se prestan mutua asistencia, coordinan sus actividades y aunan esfuerzos para impulsar el proceso revolucionario en un campo tan importante como lo es el de la educación superior del país.

Como resultado de todas las acciones de la UCA señalamos un sensible mejoramiento en el nivel académico de los estudiantes que se traducirá en una mejor calidad de los profesionales que de ella egresen. Asimismo, esos futuros profesionales tendrán una concepción diferente de lo que significa un título universitario: no serán aquellos profesionales empeñados en obtener riquezas y altas posiciones sociales, sino hombres al servicio de su pueblo, dados integralmente al general propósito de construir nuestra patria, conservarla libre, democrática y revolucionaria.

Managua, Octubre de 1982.